

ENTREVISTA

Los “nudos” político-intelectuales de una trayectoria. Entrevista a Juan Carlos Portantiero¹

María C. Tortti y Mauricio S. Chama

Juan Carlos Portantiero pertenece a esa categoría de intelectuales que no necesita demasiada presentación ya que su nombre está íntimamente asociado al desenvolvimiento de la sociología en nuestro país. Así lo muestran su relevante producción académica y el hecho de que muchos de sus trabajos se hayan convertido en obras de referencia: desde Estudios sobre los orígenes del peronismo –escrito junto con Miguel Murmis a fines de los sesenta– hasta Los usos de Gramsci, o los más recientes Ensayos sobre la transición democrática, y La producción de un orden.

Por otra parte, en su trayectoria resulta particularmente visible cómo cultura y política, esos “dos universos diferentes” –como él mismo los llama–, encontraron siempre la manera de anudarse. Atendiendo al tema central de este número de la revista, la conversación giró en torno de la manera en que ambos planos –el intelectual y el político– se fueron imbricando desde comienzos de los años sesenta y hasta su exilio mexicano en 1976. Así, el lector repasará con él su militancia en el Partido Comunista (PC), la ruptura con éste en 1963, y su participación en grupos y emprendimientos típicos de la naciente “nueva izquierda” (Vanguardia Revolucionaria, Pasado y Presente); sus años como estudiante, y luego como docente, en la entonces recientemente creada carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA); el clima de creciente politización de la Universidad y de la Carrera, la disputa entre las “cátedras nacionales” y las “marxistas” y su paso por el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) del Instituto Torcuato Di Tella; la segunda etapa de la revista Pasado y Presente –en 1973– y la compleja relación del grupo editor con la organización Montoneros.

¹ Entrevista realizada el 18 de agosto de 2005.

Cuestiones de Sociología, N° 3, 2006, pp. 232-254.

La entrevista finaliza con las consideraciones que Portantiero hace acerca de las condiciones políticas y personales que rodearon la escritura de *Los usos de Gramsci*.

—*Queremos contarte cual es la idea de la entrevista. Pensamos que un eje interesante en tu trayectoria podía consistir en buscar la intersección entre producción académica y análisis socio-político y, además, circunscribimos al período que llega más o menos hasta los años setenta y cuatro o setenta y cinco...*

— *...los sesenta, los setenta...*

—*Sí, y hacer centro en algunas producciones tuyas, en algunas publicaciones que condensaron discusiones de época y que además siguen siendo trabajos de referencia. La primera pregunta apunta a saber por qué, a principios de los cincuenta, cuando estabas en la Carrera de Letras, decidiste entrar al PC, ¿qué encontraste desde el punto de vista intelectual y político en el PC en ese momento?*

—*En realidad, cuando entré a Letras ya estaba en el PC. Yo terminé el bachillerato en el cincuenta y uno y entré a Derecho. ¿Por qué? Porque uno viene empaquetado para ciertos destinos, tenía un tío que era abogado y había empezado a trabajar en el estudio de él como cadete...*

—*¿Tu padre también era abogado?*

—*No... pero entonces la idea era que yo iba a seguir Derecho... hasta que me di cuenta que no me gustaba y, con gran disgusto familiar, me pasé a Letras, eso es en el año cincuenta y cuatro. Pero yo había entrado en el PC en el cincuenta y dos. Mis padres eran socialistas, no socialistas militantes, votantes socialistas...*

—*¿De opinión socialista?*

—*Sí, no estaban casados por iglesia, yo no estoy bautizado, seguían ciertos rituales laicos. En realidad mi primer idea, a los quince años, con un grupo de amigos, era afiliarnos al Partido Socialista. Pero eso fue muy cómico, porque fuimos a la Casa del Pueblo, que estaba en la calle Rivadavia. Y debía ser tan extraño que gente joven entrara ahí, que me acuerdo que llegamos a una escalera y nos atienden unos señores tan llenos de sospechas... y nos dijeron 'y bueno, pero hay que ver', y 'ustedes de dónde son'; 'somos de tal lado' —decimos nosotros—, 'bueno... tienen que pasar primero por tal lado'. Entonces la cuestión es que dijimos "nos vamos a la...". Después me quise afiliar al Partido Demócrata Progresista, pero ahí también sin mucho éxito. Hasta que al final, en la Facultad de Derecho y con unos amigos, me*

enrolé en la Fede². ¿Qué es lo que uno buscaba?... Ahí estuve casi once años, después de la Fede pasé al Partido. Yo creo que lo que buscaba uno era un mundo alternativo. Es decir, éramos muy antiperonistas, porque además el peronismo era muy sofocante...

—¿Qué era lo que no se soportaba?

—La falta de libertades. Si vos pensás en el mundo de hoy, en donde en la radio y en la prensa opina todo el mundo, ahí era distinto... Frondizi fue el primer opositor que logró hablar por radio recién poco antes que cayera Perón. Para entrar a la facultad tenías que tener certificado de buena conducta otorgado por la policía. Era un clima bastante irrespirable...

—¿Y en términos culturales, también?

—Y en términos culturales la Universidad, sobre todo su parte de Humanidades, estaba en manos del nacionalismo católico, del falangismo. Pero además, en la Universidad no había gobierno tripartito, era una Universidad absolutamente manejada por el claustro profesoral, y dependiente del Poder Ejecutivo que nombraba a los rectores. Ahora los otros partidos... el socialismo, podían ser una alternativa pero, como ya les dije, no nos aceptaron. Y el radicalismo, y bueno... el radicalismo no me interesó mucho hasta el ochenta y tres, no parecía como algo atractivo.

—¿Y en cambio, el PC sí?

—El PC, sí. Porque el PC te ofrecía un mundo diferente. Porque el PC no era sólo el PC de acá —que era muy minúsculo—, era la mitad del mundo. Entonces, en ese sentido, vos tenías como una especie de contexto que te sostenía muy fuertemente. Nunca fui un duro, leí Marx, Engels, Lenin, todo lo que había que leer, pero nunca fui una especie de ortodoxo absoluto del Partido, había cosas que no me gustaban. Nunca fui un estalinista de comunión diaria ni cosa por el estilo. Pero sí me parecía que ofrecía un espacio donde uno podía diferenciarse... casi como una sociedad paralela, algo así...

—Sí, claro, un mundo con una apertura que en el otro no existía, ni la Universidad lo daba...

—Claro, entonces yo entro en Letras. En el cincuenta y cinco, cuando cae Perón, yo ya estaba militando en la Fede y ahí me ofrecen ir a trabajar al semanario del Partido que empieza a ser legal, en Nuestra Palabra³. ¿Por qué? Bueno, porque yo ya colaboraba en alguna revista literaria. Y entonces,

² La Federación Juvenil del Partido Comunista, también FJC.

³ Publicación oficial del Partido Comunista argentino.

dejo Letras, dejo la Universidad y ahí paso a ser, desde el cincuenta y cinco al cincuenta y nueve o sesenta, funcionario del Partido en la parte periodística. Primero estuve en Nuestra Palabra, después Nuestra Palabra se transformó en un semanario más importante, a color, cuando asume Frondizi y el Partido comienza a editar el diario La Hora. La Hora tenía una redacción increíble. 'Internacionales' las hacía Juan Gelman, 'sindicales' Andrés Rivera, y ahora vienen los nombres raros: 'universitarias' las hacía 'Manolo' Mora y Araujo, 'deportes' Ezequiel Gallo... Yo seguí en Nuestra Palabra, pero colaboraba un poco con La Hora. Hasta que cerraron La Hora y Nuestra Palabra. Frondizi cerró toda la prensa comunista y yo seguí así... estamos hablando del cincuenta y ocho y cincuenta y nueve, sin estar en la Universidad. Cuando cierran La Hora yo hago dos cosas: una, entro a trabajar en Clarín, y otra, me paso —creo que en el cincuenta y siete se había creado la carrera de Sociología—, bueno, entonces en el cincuenta y nueve me paso de Letras a Sociología. Me doy cuenta que lo que me gustaba era Sociología.

—*En el PC, donde militabas, había una cierta cosa hostil hacia la sociología ¿Por qué no nos contás sobre eso?*

—Sí, y hubo un artículo de Rodolfo Ghioldi, Cosas de la sociología, o algo así, en Cuadernos de Cultura⁴, que era francamente hostil a la carrera de Sociología.

—*¿Por qué esa hostilidad?*

—Porque no se enseñaba materialismo dialéctico. Porque en realidad la idea del marxismo ortodoxo es que la sociología es el marxismo. Cuando en Cuba cerraron, en los años setenta, la carrera de Sociología, crearon una carrera que se llamaba Materialismo Dialéctico, como si fuera lo mismo. Esa es un poco la idea canónica que se tenía sobre el tema. Y Ghioldi era muy contrario a Sociología, Agosti no tanto.

—*Vos estabas en el PC y entraste a Sociología, ¿eso no te trajo algún problema?*

—No, no... en Sociología ya había otra gente del PC.

—*¿Era como una discusión menor, como una hostilidad, pero menor?*

—Era más bien contra la ideología de la sociología. Además, había también un equívoco fuerte y simétrico porque Germani, a su vez, planteaba que la sociología era el funcionalismo. Tampoco ese lado era un lado atractivo. Vos tenías que tener algo de crítico ahí adentro. Lo que pasa es que para

⁴ Revista del frente cultural del Partido Comunista.

personas como Ghioldi no se trataba de introducir un espíritu crítico sino de rechazar absolutamente todo.

—*¿De todos modos el grupo más numeroso de estudiantes de sociología estaba vinculado al socialismo?*

—Sí, al socialismo, la mayoría era socialista.

—*Y además, otra gente de izquierda, como Mora y Araujo...*

— ...Esos ya se van del Partido y quedan dentro de la Carrera.

—*Cuando vos entraste estaban los grupos del Socialismo Argentino y del Socialismo de Vanguardia.*

—Claro, empezando porque estaba Graciarena que era socialista, Torcuato Di Tella que era socialista, y después Murmis, Lito Marín, había varios...

—*Y vos entrás en relación con ese grupo, ¿o ustedes formaban otro grupo?*

—No, porque en realidad yo no hice la carrera como militante estudiantil. Yo seguía en el Partido, tenía otras actividades y además trabajaba en *Clarín*, yo iba, cursaba y chau...

—*¿No tenías una vida muy activa en la Universidad?*

—No, para nada, nunca estuve en el Centro de Estudiantes.

—*¿Ni tampoco relaciones muy estrechas por la vida académica?*

—Sí, con Torre... con Carri, con todos tipos que estaban más o menos cercanos al Partido.

—*¿Esa es la época, a fines de los sesenta, cuando publican *Que es la izquierda en el número cincuenta de Cuadernos de Cultura*?*

—Yo ya estaba en *Cuadernos de Cultura*. Hay como un camino paralelo. Yo soy un estudiante más grande que los otros, que da sus materias y no mucho más. Pero por otro lado soy miembro del Partido, ya no de la Juventud, y estoy en la Comisión de Cultura. Trabajo con Agosti en *Cuadernos de Cultura* porque ya había trabajado con él en *Nuestra Palabra*, de la que él era el director, y entonces me lleva a *Cuadernos de Cultura*.

—*¿Vos fuiste secretario de redacción de *Cuadernos de Cultura*?*

—Sí, fui una especie de secretario de redacción, una especie... no era una cosa tan formal, pero sí. Era un momento en que Agosti quería hacer

una apertura, es alrededor de la época del número cincuenta, por ahí, y simultáneamente el Partido me manda a la revista Che⁵. Todo eso pasa junto.

—*Todo al mismo tiempo, por eso te preguntamos por ese primer momento tuyo en la Carrera...*

—Pero pasa una cosa, pasa que yo otra vez vuelvo a abandonar los estudios. Yo recién me recibo en el sesenta y seis. Llego a cursar diez o doce materias y después estoy como tres años sin hacer nada. Fue todo fue muy irregular en mi formación universitaria...

—*En la época de Che parece que hay una continuación de tus razonamientos en ese número cincuenta de Cuadernos en el que vos decís hay que mirar con atención lo que pasa en el Partido Socialista Argentino...*

—Claro... claro, porque ya empezaba un momento de inconformismo adentro del PC... pero fíjense ustedes una cosa, yo todavía estaba viviendo universos culturales muy diferentes porque estudiaba Sociología, militaba en el Partido, pero escribí un libro que era de crítica literaria, ó más bien de sociología de la cultura, que se llamó Realismo y realidad en la literatura argentina, que es del sesenta y dos. Ese libro me marca a mí ya abiertamente el camino de la sociología, a mí me interesa mucho más abiertamente que las letras que era lo que al principio me interesaba. Todas esas cosas son capítulos de un proceso de ruptura con el Partido, incluso el libro ése, donde en realidad, si bien todo está dentro de la retórica del Partido, se cita mucho a Lukács y a Gramsci, que no eran mercadería muy bien aceptada.

—*A propósito, nos preguntábamos, ¿cuándo y de qué manera entran a la Carrera de Sociología los temas y la literatura marxista?*

—Después del sesenta y seis.

—*Ah, recién después del sesenta y seis. ¿Y durante todo el período previo en el que estaban los grupos vinculados al socialismo de vanguardia, no?*

—Bueno... sí. Cuando se recibían. Por ejemplo Lito Marín va a dar un seminario sobre algo que tenía que ver con el marxismo. Miguel Murmis con Verón ponen en la bibliografía de Sociología Sistemática algunas cosas marxistas... cuando se va Germani.

—*¿Mientras Germani fue director no hubo introducción de autores y temas marxistas?*

⁵ Revista publicada por la izquierda socialista entre octubre de 1960 y noviembre de 1961, dirigida por Pablo Giussani. Tuvo dos etapas, en la segunda participaron comunistas.

—No, en general no. Supongan que podía haber algo de La Ideología Alemana en algún curso, pero no mucho más...

—¿Seguía siendo hegemónica la sociología de corte funcionalista?

—Sí, sí. Incluso Graciarena, que era no sé si marxista pero sí socialista, el libro de economía que daba era el de Samuelson.

—¿Además de Germani y Graciarena, quiénes fueron tus profesores?

—Bueno... además de Germani y Graciarena... José Luis Romero, que fue el más grande profesor que tuve, extraordinario. La materia de él era anual y se llamaba Historia Social General. Primero, que las clases eran maravillosas, el tipo era un expositor de primera; segundo que tenías que estudiar muchísimo, ahí te daban la historia fáctica por sabida, no te la ensañaban en el curso, entonces en el examen te podían preguntar sobre Cincinato o Robespierre, cualquier cosa. Así que tenías que leer un libro de historia universal por tu cuenta y después había materiales que eran fuentes por un lado y comentarios bibliográficos, por otro. Ése fue el mejor profesor que yo tuve. El adjunto era Halperín, era una cátedra de lujo. Bueno... después estaban las estadísticas y las metodologías, en las que estaban Malvina Segre y otros; después estaba Butelman en Psicología Social, Klimosky en Lógica. Había un elenco de profesores buenos.

—Vos hablabas de tu forma irregular de cursada y tu no militancia estrictamente universitaria, pero cuando nos acercamos al período de Pasado y Presente⁶, nos encontramos con que se habla del Grupo de Buenos Aires —del cual se dice que Portantiero era el referente y que se juntó con el de Aricó—: ¿ése era un grupo universitario?

—Básicamente sí, pero ahí pasa lo siguiente: muchachos que tenían seis o siete años menos que yo —yo andaría por los veintiocho y ellos por los veinte o veintiuno—, comienzan a surgir criticando a la dirección del Partido y de la Juventud. Y entonces me buscan a mí, no como militante universitario, sino como un tipo un poco más grande, una suerte de referente político que empieza un poco a destacarse. Entonces, efectivamente, ahí nos vamos del Partido, todo ese grupo se va del Partido. Ahí no tiene nada que ver Pancho Aricó.

—Una vez que vos te vas del Partido, ¿rompés tu relación personal con Agosti?

⁶ Publicación político-cultural impulsada por un grupo de comunistas que, casi inmediatamente, fueron expulsados del PC. En sus dos etapas (1963-1965, y 1973) fue dirigida por José M. Aricó, acompañado por Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler, Oscar del Barco y Juan C. Torre, entre otros. Ver el trabajo de Jorge Cernadas, en la sección Lecturas de este mismo número de la revista.

—Sí... ahí, si te ibas del Partido, no te saludaban más.

—¿Y vos lo volvés a ver a Agosti, por ejemplo?

—No, nunca más. Yo me voy del país en el setenta y seis y vuelvo en el ochenta y tres, y él muere enseguida, en el ochenta y cuatro. Pero no creo que me hubiera querido ver. Las cosas del Partido eran muy... En México, alguien del gobierno mexicano me dijo que había estado Agosti por ahí, y que le había hablado muy bien de Los usos de Gramsci⁷.

—Para él también habrá sido muy difícil aquella situación con ustedes...

—Y sí... pero él era políticamente débil, porque él en realidad no estaba de acuerdo con un montón de cosas, pero nunca se animó a plantearlas...

—¿También habrá influido el hecho de tener más edad que ustedes?

—Era más grande, y era una época en donde irse del Partido era muy complicado. Yo me acuerdo que cuando te echaban te hacían un juicio; cuando me echan a mí había tres tipos, incluso uno de los que estaba era Agosti, que era del Frente Cultural, y yo, como en realidad quería irme, no negaba nada sino al contrario. Y después me enteré que Agosti le dijo a uno 'yo me pasé tirándole cables toda la noche para que se agarrara y no se agarraba de ninguno'. Lo peor que podía pasarte era que te echaran del Partido.

—Los del Grupo de Buenos Aires, y vos en particular, ¿se van antes que salga *Pasado y Presente*, o un poco después?

—Bueno, es casi simultáneo. A mí en realidad me expulsaron del Partido. En ese momento Pancho vivía en Córdoba, yo lo habré visto tres o cuatro veces cuando el bajaba a Buenos Aires, hasta que una vez me dice —creo que estando ellos también de salida— que van a sacar una revista y entonces me pregunta qué título se me ocurre, y bueno, yo le mando mis ideas sobre el título y ahí pasa una cosa muy graciosa: le llega mi carta y él me manda simultáneamente otra a mí, y los dos coincidimos en que el nombre fuera *Pasado y Presente*. A mí, a Pancho me lo había presentado Agosti, porque él había traducido por indicación de Agosti uno de los textos de Gramsci, *Las Notas sobre Maquiavelo*. Pero, en relación con *Pasado y Presente*, yo ni siquiera figuré en el consejo editorial del primer número.

⁷ "Los usos de Gramsci", fue publicado inicialmente como introducción a la colección de textos políticos de Gramsci, en el número 54 de *Cuadernos de Pasado y Presente*, en México, en 1977. Luego se hicieron varias reediciones.

—*Tampoco después... salvo entre quienes colaboran, en algún número...*

—Lo cual quiere decir que era un grupo básicamente cordobés. El único que se había agregado era Torre, porque Torre hacía una especie de coresponsalía acá, era él quien traía los números y los distribuía.

—*Pero, igual, vos públicas desde el primer número...*

—Yo igual publico desde el primer número.

—*En ese primer número de Pasado y Presente hay un artículo tuyo, Política y clases sociales en la Argentina actual...*

—Que todavía es muy ortodoxamente marxista...

—*Sí, y se observa, al leerlo de nuevo, que la única cita más o menos reiterada es a Lenin, aunque parece que allí ya había un principio de las tesis que luego van a ser más desarrolladas, sobre la clase dominante en la Argentina, sobre la interpretación del peronismo... ¿es así?*

—Ya no me acuerdo de eso, pero son todos escritos de transición, de un tipo que está buscando. Evidentemente, de lo primero que nos despojamos es de Stalin y de Codovilla, de Lenin no. Lenin siguió siendo durante bastante tiempo una referencia importante para nosotros. Y simultáneamente va a aparecer Mao con la Revolución Cultural China, que también en Pasado y Presente va a tener una entrada.

—*Lo que llama la atención en ese texto es que aparecen conceptos que no estaban muy a tono con la línea del PC, aparece, por ejemplo, 'crisis de hegemonía'...*

—Bueno, yo ya tenía a Gramsci bastante leído, eso es gracias a Agosti...

—*Sí, y hay una idea allí de la incapacidad de la burguesía argentina, de la ya profunda ligazón de los intereses de la burguesía argentina con los del imperialismo... la pregunta se refiere a si ahí ya había un principio de disidencia con la línea oficial del PC.*

—Sí, claro. Lo que nosotros pensábamos era que la línea del Partido era una línea revisionista o cosa por el estilo, y que tendía a pensar que la burguesía aún tenía un papel transformador que cumplir, y nosotros pensábamos que no.

—*Hablamos de ese artículo porque ahí hay un análisis sociológico del que se desprenden consecuencias políticas, y por eso queremos que nos paremos un poquito ahí.*

—Ese artículo, escrito dentro del Partido, es un manifiesto de ruptura. Por lo menos en el plano del análisis de la coyuntura nacional.

—Vos decías que ese trabajo tuyo era un trabajo ‘de salida’ del PC, y también nombraste a Mao: ¿cómo combinaban el maoísmo con lo de Cuba?

—Claro, ahí están la Revolución Cubana y la posición muy renuente del PC argentino de apoyar a la Revolución Cubana.

—Todos dicen eso pero, a la vez, se toman los materiales del PC y hay toda una alabanza permanente a Cuba... y la solidaridad con Cuba...

—No desde el principio, sólo cuando Castro acuerda con los comunistas cubanos. Y después viene una discusión muy fuerte con respecto de las vías para la toma del poder, donde el PC era muy firme en su defensa del camino pacífico contra la cosa cubana.

—Sí, la vía pacífica, pero además ustedes marcan una diferencia en cómo analizar la dinámica de las clases; mientras que el PC habla de los ‘sectores progresistas’ de la burguesía ustedes, al lado de Guevara y de Cooke, hablan de que “revolución nacional y revolución social” forman parte de un mismo proceso...

—Sí, ese es un punto de discusión muy fuerte. Eso estalla en el sesenta y ocho, por ahí, cuando hay un congreso de intelectuales en Cuba en donde se rompe bastante con los partidos comunistas de América Latina, salvo con algunos. Es un congreso donde invitan a Sartre y quieren hacer una suerte de apertura hacia el marxismo crítico, después, en ese mismo año, viene la invasión a Checoslovaquia y se termina todo. Pero, efectivamente, había desconfianza del PC argentino respecto de la Revolución Cubana. Primero, porque no estaba hecha por comunistas. Segundo, porque no se creía en el camino de la guerrilla ni cosas por el estilo. Entonces, para nosotros, la Revolución Cubana es un punto de ruptura muy grande. Al punto que una vez que nos echan del Partido, y ahí sí estamos con Pancho y estamos todos más o menos mezclados, la primer actividad política que nosotros tenemos es la guerrilla en Salta. Que es una guerrilla mandada por el Che.

—¿El grupo de Pasado y Presente funcionó como apoyo o fue parte del EGP⁸?

—Nosotros creamos un grupo llamado Vanguardia Revolucionaria...

—¿Eso es paralelo al grupo de Pasado y Presente?

—Sí, Pasado y Presente era el grupo de la revista. Entonces la guerrilla tiene fuerte implantación con el grupo de Córdoba, con Pasado y Presente,

⁸ Ejército Guerrillero del Pueblo, instalado en Salta a fines de 1963 y dirigido por Jorge R. Masetti. La experiencia formaba parte de los proyectos insurreccionales de Ernesto Che Guevara, y fue rápidamente desarticulada.

porque ahí son los primeros contactos que se hacen. Después hubo contactos acá. Y tanto ellos como nosotros los ayudábamos logísticamente. Pancho fue a Salta...

—*Eso aparece en el libro de Burgos⁹, dice que, efectivamente, Aricó tuvo una entrevista en Salta. Burgos dice, inclusive, que hubo financiamiento para el cuarto número de la revista.*

—Puede ser, es muy probable. Cuando la guerrilla se termina hay plata acumulada en una cuenta bancaria, pero Pancho y yo ya no tenemos nada que ver.

—*¿Ese era dinero para solventar al grupo guerrillero de Salta?*

—Claro, claro.

—*Parece que Aricó volvió muy decepcionado de la entrevista en Salta...*

—Le pareció que eso era lo que fue: una locura. Que eso iba a terminar muy mal y rápidamente. Y hubo cosas horribles, cosas que salieron a la luz, ahora, que no sabíamos, fusilamientos. Y algunos eran chicos que habíamos mandado nosotros, fusilados, por ejemplo, por comerse una barra de chocolate... la verdad, era una cosa espantosa. Eso estaba metido ahí. Simultáneamente se abre el conflicto chino-soviético. Entonces, ¿nosotros qué somos? Yo siempre digo que éramos un cóctel muy raro, pero que se puede explicar. Éramos gramscianos-guevaristas-maoístas. Los tres tienen una característica en común, es una especie de himno a la voluntad versus el determinismo, la cosa dura del determinismo histórico. Por eso Lenin todavía no nos era ajeno, porque Lenin es otro voluntarista máximo. ¿Entonces qué pasa? Fracasa lo de Salta. Yo sentía la carga de la dirección política de ese pequeño grupo, Vanguardia Revolucionaria, que era básicamente universitario, pero donde estaba por ejemplo Enrique Rodríguez, que fue luego ministro de Trabajo de Menem, que era el responsable de la Fede en Derecho. Bueno... para mí eso era una carga muy pesada porque yo tengo con la política una relación extraña: no puedo vivir sin la política, no puedo pensar sin la política pero no me puedo dedicar a la política...

—*¿...a la organización?*

—Sí, no puedo, no me gusta. Entonces, cuando fracasó lo de Salta y esto no crecía, el grupo se disolvió. Algunos se fueron al Partido Obrero. El 'negro' Quieto, que estaba ahí, primero se fue a no sé dónde y después

⁹Raúl Burgos, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

terminó en las FAR¹⁰, Carlos Ávalo, que es economista, Eduardo Jozami también y después gente de Derecho, de Medicina...

—*¿Por entonces, además de Vanguardia Revolucionaria, qué otros grupos existían?*

—El MLN¹¹, otro que se llamaba Palabra Obrera y que se reventó con una explosión en la calle Posadas, y después estaba Política Obrera. Altamira ya viene de esa época, tiene una perseverancia extraordinaria, y además, por supuesto, estaba el Socialismo de Vanguardia que ya estaba empezando a constituirse, con Tieffenberg, que también estuvo con nosotros en lo de Salta...

—*¿El impulso de todo eso venía desde Cuba?*

—Absolutamente. Por ejemplo, Ciro Bustos era el teniente "Laureano" en Salta, él no va preso cuando los encuentra la Gendarmería porque está en Buenos Aires discutiendo con nosotros...

—*¿Discutiendo con ustedes, con Vanguardia Revolucionaria, cuestiones sobre el apoyo?*

—Sí, esa es una historia terrible. Porque Bustos después de ese episodio queda afuera de la cuestión, se queda a vivir acá pero él era 'hombre de Cuba'. Se va a vivir a Córdoba, se casa, y en el año sesenta y siete... toc, toc, toc, golpean la puerta de la casa y le dicen 'usted es oficial de ejército cubano y ahora tiene que ir a Bolivia'...

—*¿Así fue su inclusión en lo del Che?*

—El tipo estaba quebrado absolutamente, no quería saber nada. Después no sé si es cierto que delató o no delató, está involucrado en todo eso...

—*En una entrevista publicada hace uno o dos años, él cuenta esas cosas, pero este detalle de que golpearon a su puerta, no. Habla de su participación con el Che en Bolivia y de la cuestión de si fue o no delator. Volviendo al tema de Vanguardia Revolucionaria, ¿ustedes lanzaron una publicación que se llamaba Táctica?*

—Sí, pero creo que salió un número sólo.

¹⁰ Fuerzas Armadas Revolucionarias. Esta organización político-militar se conformó inicialmente con militantes que abandonaron el PC promediando los años sesenta, con la intención de unirse en Bolivia a Ernesto Guevara (objetivo que no pudo concretarse pues éste fue muerto en 1967).

¹¹ Movimiento de Liberación Nacional. Se trata de uno de los grupos de la 'nueva izquierda', que se conformó a principios de los años sesenta liderado por Ismael Viñas, inicialmente conformado por ex militantes de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI).

—¿Qué diferencia había entre esa publicación y *Pasado y Presente*?

—Táctica era puramente política, yo no tengo ningún número, pero era puramente política, y *Pasado y Presente* era más una apertura cultural.

—¿Ustedes, con *Vanguardia Revolucionaria*, pensaban desarrollarse como partido o el grupo sólo tuvo existencia en relación con la cuestión del EGP?

—No, el grupo era anterior al EGP.

—Ah... ¿ustedes tenían un proyecto más ambicioso?

—Son cosas que van pasando, vas acompañando los hechos. Pero sí, había alguna gente que tenía eso de 'vamos a construir una vanguardia', a la manera de Altamira, que continuó.

—¿Y el grupo de Gelman, se incorporó o vinculó con *Vanguardia Revolucionaria*?

—No, Juan se va un poco después, se va por el lado chino porque él era corresponsal de la agencia china de noticias.

—¿Él se va con el grupo de *La Rosa Blindada*¹²?

—Sí, y después entra a Montoneros.

—Y en todo este período, desde un punto de vista político, ¿vos quedás 'boyando'?

—Bueno, entonces eso significa una cosa para mí, significa que yo decida: bueno es hora que yo termine la carrera. Reinicio en el sesenta y cuatro. Yo ya me había casado y en esos años me dedico a terminar la carrera y me recibo en el sesenta y seis. ¿Y ahí que hacía yo? En el ínterin yo me fui de Clarín y fui a trabajar a La Plata, a la Escuela de Cine de la Universidad Nacional de La Plata, no me había recibido de sociólogo y dictaba Introducción a la Sociología. Y simultáneamente con eso, porque con eso no vivía, entré a trabajar en Prensa Latina Buenos Aires¹³, con Tito Cossa, en el año sesenta y cinco. A la Escuela de Cine fui porque mi última tarea en Clarín era la crítica de cine, entonces de ahí me invitaron. Yo trabajo en Prensa Latina, estudio y termino la carrera. Y entonces Miguel [Murmis], a quien yo había conocido en esa época, me dice si quiero entrar a trabajar al Di Tella.

¹² Revista cultural impulsada por un sector de ex militantes comunistas, entre octubre de 1964 y septiembre de 1966, entre quienes participaron del emprendimiento estaban José L. Mangieri, Juan Gelman y Andrés Rivera.

¹³ Agencia de noticias fundada en La Habana inmediatamente de producido el triunfo de la Revolución, en 1959. Su primer director fue el periodista Jorge R. Masetti, y en ella trabajaron en diversos momentos los también argentinos Rogelio García Lupo y Rodolfo Walsh. Buenos Aires era una de las ciudades en las que PL tuvo oficinas desde el principio.

Y para mí eso fue algo extraordinario, en verdad. Porque yo tenía mi título, estaba con una cosa política que ya no servía más para nada, no trabajaba más en Clarín y encuentro la manera de trabajar en la profesión.

—*Cuando te recibiste, ¿te fuiste de la Facultad?*

—No, antes de la intervención yo había ganado un concurso de ayudante de segunda, de ayudante alumno. Enseguida viene la intervención, yo me quedo...

—*¿En que materia habías ganado?, ¿quién era el titular?*

—En Sistemática, y el titular era Miguel [Murmis]. Pero me parece que ni llegamos a trabajar juntos.

—*Con la intervención, ¿se fueron muchos de Sociología?*

—Sí, se fueron varios. Y bueno... después entré al Di Tella y escribimos esos *papers* que después en el setenta y uno salen como libro¹⁴. Entonces sigo como ayudante en la Facultad en la cátedra dirigida por Justino O' Farrel, que es quien le va a abrir la puerta al tercermundismo católico, a Roberto Carri, a Alcira Argumedo, que después van a ser puntales de las Cátedras Nacionales. Algunos de ellos venían del socialismo y otros del comunismo.

—*¿Y por qué decís que les abre las puertas?*

—Porque los incorpora a las cátedras.

—*Pero ellos, aunque venían de la izquierda, ya estaban cercanos al peronismo, ¿o aún no?*

—Estaban yendo de la izquierda al peronismo. Así como nosotros nos fuimos de la izquierda a la guerrilla, ellos iban de la izquierda al peronismo.

—*A propósito, ¿fue en esa época cuando alguna gente de la izquierda peronista empieza a tomar contacto con el pensamiento de Gramsci?*

—Primero, no sé hasta que punto ése fue un fenómeno muy extendido en la izquierda peronista. Yo, de lo que me acuerdo es de un libro de Horacio González...

—*En su libro, Burgos hace referencia a un libro de mil novecientos setenta y uno con prólogo de Horacio González que se llama El príncipe y la voluntad nacional y*

¹⁴ Se trata de *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, editado en 1971 por Siglo XXI, y reeditado en 2004 con el mismo sello. Otras referencias pueden encontrarse en la entrevista a Murmis publicada en *Cuestiones de Sociología* N° 2.

popular, pero que, según Burgos, en esencia se trataría de las Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno –traducido por Arico–, al que Horacio le habría hecho un largo prólogo titulado Para nosotros, Antonio Gramsci...

—Yo lo único que sé es eso, nada más, no creo que haya habido mucho más en la relación de la izquierda peronista con el pensamiento de Gramsci....

—*Cuando ustedes escriben los Estudios sobre los orígenes del peronismo, ¿cómo era el ambiente intelectual y político en el Centro de Investigaciones Sociales, el CIS, del Di Tella? ¿Cómo era ese ambiente desde el punto de vista intelectual, era un ambiente politizado como el de la Facultad?*

—Más bien no. Había gente que sí, que habían simpatizado y militado en el Partido, como Leandro Gutiérrez o como yo, pero éramos de un segundo nivel. Los que estaban en el primer nivel eran Darío Cantón, Miguel Murmis, Marsal, García Bouza... algunos son tipos que después desaparecen, García Bouza por ejemplo, no sé donde está. Estaban también Silvia Sigal, Ruth Sautú.... era un grupo abierto....

—*¿Funcionaba en paralelo con la Facultad o se trataba de gente que se había ido de la Facultad por la intervención del sesenta y seis?*

—Bueno... de hecho Germani creó el CIS antes de la intervención.

—*Cuando se va él de la Facultad, en mil novecientos sesenta y cinco.*

—Él se va, ya no le interesa mucho la Facultad...

—*Según dicen, se había cansado del ambiente de la Facultad y de la excesiva politización que, según él, impedía trabajar...*

—Porque ya había una politización... ya había grupos, Daniel Hopen era una figura importante. Yo no me metía en todo eso, estaba como espectador. Me acuerdo de cuando hicieron una huelga contra 'el empirismo abstracto', en mil novecientos sesenta y tres...

—*La huelga de Metodología en el año sesenta y tres, ¿era contra Malvina Segre?*

—Era, en general, contra la enseñanza de una metodología que no introducía el materialismo histórico.

—*¿Estaba encabezada por la izquierda?*

—Claro, en general por socialistas de izquierda...

—*¿Aún no había peronistas?*

—No, no, peronistas no. El único peronista que había en ese momento en la Facultad... había dos, uno era Ricardo Sidicaro y el otro era Lelio Mármora.

—¿Sidicaro, que venía de Praxis¹⁵, ya era peronista?

—Sí, en esa época, antes de la intervención, él ya era peronista...

—Y después de la intervención está el episodio de tu concurso en Sistemática, cuando ya existían las Cátedras Nacionales, ¿eso fue a principios de los setenta?

—Sí, se llama a concursos en el setenta... yo creo.

—¿Había concursos en el setenta, en la universidad intervenida?

—Es que Lanusse abre bastante la cosa en la universidad, cambia mucho con Lanusse y nombran a un decano, Castellán, que empezó a hacer concursos. En el concurso ese estaban de jurados Miguens, un chileno y Pancho Suárez, que venía de Ciencias Económicas. Era un jurado bueno. Entonces ahí se llama para adjunto, yo no me acuerdo por qué se llama para adjunto, en Sistemática y en Introducción... Y yo me presento a los dos, y Carri también se presenta. Entonces, yo salgo primero en los dos y Carri sale segundo en los dos. Pero entretanto la cátedra de Sistemática la seguía teniendo Justino O'Farrel... y me parece que ahí, yo no sé por qué de repente se divide todo en dos: hay dos cátedras, la de 'sociología marxista', como le decían a la mía, y la 'cátedra nacional', que era la de O' Farrel.

—¿Y se dividen también las comisiones de trabajos prácticos?

—Sí.

—¿Pero tu 'sociología marxista' formaba parte de la currícula reconocida institucionalmente por la Carrera? ¿Y la otra?

—La de O' Farrel también.

—Ah... ¿eran cómo cátedras paralelas?

—Sí, eran como cátedras paralelas.

—¿Y Carri estaba en alguna de las dos?

¹⁵ MIR-Praxis era el grupo liderado por Silvio Frondizi, en la segunda mitad de los años cincuenta y principios de los sesenta. Puede ser considerado como uno de los primeros grupos de la "nueva izquierda".

—Sí, en la de O' Farrell, con Alcira [Argumedo]... y conmigo estaban Oscar Landi, Isidoro Cheresky, Rosalía Cortés, María Braun... había muchos más, porque en esa época mi materia tenía mil quinientos alumnos.

—*O sea que vos tomaste las dos cátedras, Introducción y Sistemática, y aparte de esas, ¿cuáles eran las otras 'cátedras marxistas'?*

—No había más. Después, lo que hacíamos... por ejemplo, el 'Negro' Villarreal, que estaba en mi cátedra también, de repente hacía un seminario. Eso también ocurría en el caso de las 'cátedras nacionales', se abrían seminarios.

—*¿Todo eso ocurría después del Cordobazo?*

—Sí, claro, el Cordobazo abrió mucho el panorama... las cátedras nacionales también son posteriores al Cordobazo.

—*Y en relación con los contenidos de los programas, en esa puja entre 'marxistas' y 'nacionales', ¿cuáles eran las diferencias?*

—Ellos tenían el mismo tipo de literatura que publicaban en la revista que sacaban, que era Antropología del Tercer Mundo... En cambio nosotros poníamos Marx, Lenin, Gramsci, Mao —Acerca de la contradicción—, también Durkheim, y después dábamos Weber... Ellos ya los habían sacado casi por completo, y estudiaban solamente 'sociología nacional' o 'tercermundista'.

—*¿Cuál era el eje del debate, en sentido sustantivo?*

—Era el peronismo, aunque a veces eso no se decía abiertamente. Ellos acusaban a las ciencias sociales de ciencias 'formales', pero en realidad la gran discusión era acerca del papel del peronismo. Para ellos era una alternativa revolucionaria, y para nosotros no. Esa era la discusión de fondo. Y luego, cuando el peronismo se hace montonero, la discusión fue entre lucha armada o no.

—*Ahí, lo llamativo está en cómo la discusión política sobre el peronismo invade los contenidos teórico-intelectuales de las ciencias sociales...*

—Bueno, en Antropología del Tercer Mundo hay artículos de Roberto Carri en donde dice que la única sociología verdadera es la que surge de la lucha de los pueblos, y todo ese tipo de cosas.

—*¿Con las 'cátedras nacionales' empieza a hacerse notar la 'peronización' de los sectores de izquierda?*

—Exactamente, y llega el setenta y tres y Cámpora gana las elecciones, interviene la Universidad con Puiggrós, ponen a O' Farrel de decano y a mí me bajan... bueno, no me bajan, pero me sacan la cátedra.

—¿La intervención del setenta y tres te sacó la cátedra?

—Sí, ellos venían a ocupar lugares...

—Por favor contanos sobre la intervención del setenta y tres, en términos políticos y en términos intelectuales, académicos, como proyecto...

—Se trataba de una forma extrema de politización alrededor de los llamados movimientos de liberación nacional, de los cuales el peronismo iba a ser un ejemplo iluminador. Dentro de ese campo la literatura variaba de Perón a Mao, de Jauretche a Fanon, del Che a Hernández Arregui en medio de una condena lapidaria a la cultura 'occidental'...

—¿Y en términos políticos? ¿Vos decías que la intervención de la JP vino a ocupar lugares?

—Vino a ocupar lugares... entonces mis cátedras eran muy grandes y pusieron gente de ellos, no me echaron, yo seguía cobrando.

—Pero te sacaron del lugar de las clases. ¿Fue mediante una resolución?

—'Se designa profesor titular a fulano'... ya no me acuerdo. Y chau, yo ya no tenía más nada. Y entonces me dijeron que si yo quería hacer otra cosa... 'y, no sé', les dije, 'algo en el Instituto'... y me quedé en el Instituto. Duró poco, porque en el setenta y cuatro me echaron... bueno, nos echaron a todos, también a ellos. Ottalagano nos echó a todos.

—Nos interesaba el período de la JP¹⁶, porque...

—Bueno, en el período de la JP yo desaparezco...

—...nos interesaba porque justo es en ese período que ustedes rearmen el grupo *Pasado y Presente*, ¿o es que había seguido funcionando entre 1965 y 1973?

—No, éramos más bien amigos, yo... con Pancho [Aricó] éramos hermanos. Pero no teníamos actividad salvo sacar la revista. Después del sesenta y cinco, cuando dejamos de sacar la revista, Pancho viene a vivir acá. Después, en el setenta y tres, volvemos a sacar la revista, salen los dos números del setenta y tres. Es entonces cuando, desde la revista, empezamos a tener cierta relación con Montoneros, una relación que se da sobre todo vía *Quiet*. Ahí se produce un cambio en nuestra mirada, en el sentido de que

¹⁶ Juventud Peronista.

pensábamos que inevitablemente la izquierda de la sociedad parecía pasar por el peronismo, y que, sin entrar al peronismo, había que tratar de tener una relación intelectual con ellos para, primero desmilitarizarlos –cosa que era absurda– y favorecer lo que tenían como posibilidad de radicalización de las masas peronistas. No hay que olvidar que Pasado y Presente era la heredera intelectual de Sitrac-Sitram, del Cordobazo, del sindicalismo clasista, etcétera. Ése era el sujeto hacia el cual nosotros queríamos dirigirnos, y eso, de repente se transmuta en el peronismo revolucionario, y entonces hay como un traslado del sujeto –el peronismo–, pero con el cual nosotros no nos involucrábamos directamente, sino que más bien le criticábamos su militarismo y tratábamos de auspiciar lo que tuviera que ver con esa cosa clasista. Por eso la relación más fuerte que nosotros teníamos no era con los montoneros que venían del catolicismo sino con los que venían de la izquierda, como Quieto, y en segundo lugar con la JTP, con la Juventud Trabajadora Peronista.

—¿Tenían relación con la gente de la JTP?

—Sí, teníamos. Porque por ese entonces empezamos a colaborar con una revista que se llamaba Ya, que focalizaba mucho sobre el movimiento sindical y sobre la JTP, y que tenía gente de la JTP.

—Recién hablabas del clasismo, pero en esos dos números del setenta y tres hay mucha crítica al clasismo...

—Sí, pero también hay un número dedicado al 'control obrero'...

—Bueno, por eso queríamos hablar sobre ese tema y sobre la relación de eso con la JTP, porque parece que ustedes critican lo que ven como limitaciones del 'clasismo', algo así como una especie de 'purismo' de izquierda...

—Exactamente, que no se hace cargo que la mayoría de la clase trabajadora es peronista, primera cosa. La segunda cosa que pensábamos era que esa mayoría de la clase trabajadora, que es peronista, tiene que ser a la vez clasista. Digamos, criticamos al 'clasismo' como ideología global, pero, una vez hecha esa crítica, pedíamos que se desarrollara el clasismo dentro del peronismo.

—¿Difícil, no?

—Por eso termino como terminó todo eso.

—En uno de esos artículos de Pasado y Presente del setenta y tres hay una frase en la que ustedes dicen, quizá en el editorial *La larga marcha del socialismo en Argentina*, que han aparecido...

—Por eso 'la larga marcha...' planteaba que no estábamos de acuerdo con la cosa guerrillera, sino que veíamos el proceso como de larga duración...

—Ah... porque ahí dicen algo así como que han empezado a aparecer núcleos de 'democracia revolucionaria', y nos preguntábamos si eso lo veían tanto en el 'clasismo' cordobés como en la JTP. ¿Dónde lo localizaban?

—Básicamente alrededor de FAR y la JTP, sin olvidarnos que teníamos, por ejemplo, yo no pero sí los cordobeses, una muy buena relación con Tosco y con todo ese grupo.

—Volviendo a los núcleos de 'democracia revolucionaria', ¿hubo alguna experiencia en especial de la JTP, que estaba orientada por Montoneros?

—No, no... no me acuerdo, pero era la lucha contra la burocracia sindical. Era un discurso de contenido clasista. Aunque la clase obrera estuviera con la burocracia sindical, el contenido ideológico de la JTP era más bien clasista. Ahora, todo eso es contemporáneo de otras cosas, no se olviden que en ese momento aparece el 'lopezrrreguismo', el Perón 'lopezrrreguista', Isabel... había todo un matete tremendo.

—Después, en el número dos, de fines del setenta y tres, ustedes plantearon que Montoneros no debía romper tan rápido con Perón...

—Claro, claro... lo de la plaza nos pareció mal. Era difícil entender la posición nuestra, ¿por qué? Porque nosotros decíamos: ¿la clase obrera dónde está?, está en el peronismo. ¿Es posible desarrollar una alternativa izquierdista, popular en el interior del peronismo? Sí. ¿El germen cuál es? Es la Juventud Peronista, y todo eso. ¿Pero esto se puede hacer rápidamente? No, esto se tiene que hacer en una larga marcha. Si vos rompés rápidamente con Perón te quedás rápidamente aislado y sos un grupo de izquierda más. Pero los acontecimientos no nos hicieron caso... Bueno, cuando sale ese número dos de Pasado y Presente aparece Lopez Rega, y Montoneros se claudiniza y chau, ya no hacemos absolutamente nada, nada nada. A mí me echan de la Facultad más o menos por esa época y entonces yo ahí tengo que ver cómo me gano la vida porque la situación estaba bastante complicada. Curiosamente, con dos sueldos de adjunto yo vivía, eran muy buenos los sueldos universitarios en esa época.

—Cuándo vuelven a sacar Pasado y Presente, en la segunda etapa, ¿tenían un proyecto de largo aliento?

—Uno puede buscar líneas de coherencia ex-post, pero en realidad va respondiendo a las coyunturas, las del mundo y las de la propia sociedad.

—¿A ustedes, las elecciones de marzo del setenta y tres, les habían despertado muchas expectativas?

—Exactamente, sí. Aunque yo no voté al Frejuli¹⁷.

—¿Los entusiasmban Cámpora y su elenco, o los entusiasmba la JP?

—No, la movilización popular, la movilización que había. Siempre fuimos antiperonistas.

—¿Qué pensaban de Cámpora, qué de Perón?

—De Cámpora pensábamos que era un instrumento de Perón. Y de Perón, creíamos que tenía, a partir de su exilio europeo, una idea de democracia distinta y mejor a la de su período anterior.

—En esa época, vos publicás en *Pasado y Presente* el artículo *Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual*. ¿Ese trabajo puede considerarse como el antecedente de *Economía y política en la crisis argentina*, que publicás después, en el setenta y siete?

—Claro.

—De todos modos, no son idénticos ¿no?

—No, el más elaborado es el del setenta y siete, el otro a mí me parece un artículo mucho más dogmático en la manera de ver la contradicción, muy maoísta. En cambio, éste es más tipo 'Dieciocho Brumario', más tipo

—En el primero, tal vez es una diferencia irrelevante, como vos lo escribís o se publica cuando ya se realizaron las elecciones de marzo... en el final me parece que hay una diferencia, vos planteas... bueno acá qué puede pasar, puede haber una salida 'transformista', puede haber una salida 'reformista'. En cambio en el del setenta y siete, según entiendo yo, decís, tanto Lanusse como Perón encarnan versiones del 'transformismo'.

—Sí, claro, ése es un cambio. Pero ahí pasó lo que pasó...

—Claro, entonces la pregunta es, ¿qué era esto del reformismo, que veías ahí?

—Bueno, porque para ese momento la palabra reformista ya no nos parecía tanto una mala palabra.

—¿Les parecía que el proyecto de Perón podía ser eso?

¹⁷ Frente Justicialista de Liberación, coalición política liderada por el peronismo que ganó las elecciones del 11 de marzo de 1973. Su candidato, y luego Presidente de la Nación, Héctor J. Cámpora, estaba fuertemente ligado a la llamada Tendencia Revolucionaria del peronismo.

—Claro, que podía ser eso, y que podía incluir un ala izquierda. Eso era a lo que nosotros apuntábamos. Que no era tan disparatado aunque finalmente lo fue, pero podía tener cierta lógica porque eso te separaba y te permitía aprovechar lo que tenía de movilización la situación, pero no llegaba al extremo ciego de la guerra civil ni de la pleitesía absoluta a Perón.

—¿Cuándo vos decís que no era adecuado romper tan rápido con Perón, desde tu punto de vista qué es lo que precipitó que la ruptura se produjera?

—Hay dos cosas. Primero, Perón advirtió que ellos le querían copar la dirección del movimiento, y eso no podías hacérselo; y segundo, creo que efectivamente los Montoneros querían coparle la dirección del movimiento. Ahora, a la vez está López Rega, porque un Perón, por ejemplo con Cafiero, no es lo mismo que Perón con López Rega. La verdad que fue una tragedia.

—¿Y en esos años en que terminan con lo que sería la segunda etapa de Pasado y Presente ya te ponés a trabajar en lo que va a ser *Los usos de Gramsci*?

—Claro, porque yo lo escribo en Buenos Aires.

—¿Lo escribís entre el setenta y cuatro y el setenta y cinco?

—Lo que después fue prólogo a una antología de Gramsci. Es un artículo largo que tiene unas cuarenta o cincuenta páginas. Sí, ése lo escribí acá, y después me lo llevé a México.

—¿Cuándo te fuiste?

—Me fui en agosto del setenta y seis.

—Ah... después del golpe. ¿Te fuiste por que el clima se espesó o tuviste alguna amenaza directa?

—No, amenaza directa, no... ¡bah! una noche... pero no era a mí. Iba con el auto por la noche por la avenida Córdoba y de repente empecé a pasar autos, porque iba rápido, hasta que uno me sigue, me cruza y me saca y me pega un golpe y una patada, pero no sabía quien era, por suerte no me piden documentos ni nada...

—¿Y por qué te hicieron eso, era parte del 'patoteo' general?

—Del miedo general. Ellos tuvieron miedo porque yo me les adelanté.

—Pero ya la represión se hace sentir, ya habían cerrado Siglo XXI...

—Sí, Pancho se fue antes, se fue en marzo. Pero yo acá había entrado en FLACSO. Cuando me dejan fuera de la facultad estoy como un año sin

trabajo, ahí la pasé pésimo, y después pasé a la opulencia, porque en FLACSO pagaban en dólares. Y los dólares en la época de Isabelita valían mucho frente a un peso devaluado. Me acuerdo que me compré un auto con un mes de sueldo, y ahí estaba, trabajando en FLACSO hasta que vino el golpe. Yo no me inmuto mucho porque me dije a mí qué me van a hacer, hasta que un mes después a Emilio De Ipola, que trabajaba conmigo en FLACSO, lo ponen preso y yo digo, la cosa está complicada. Bueno, Pancho se fue, Tula estaba preso, y entonces ahí tuve mucha suerte porque se abría la filial de FLACSO en México, y me fui directamente allá.

—*¿La colección de los Cuadernos de Pasado y Presente comenzó acá?*

—Eso es de Pancho, la colección empezó en Córdoba, la mayoría se hizo en el país. Ese es un proyecto editorial que él después se lo vendió a Siglo XXI, y pasó a trabajar en Siglo XXI dirigiendo esa colección, pero ésa la hacía él.

—*¿Cuándo escribís Los usos... ya estabas empezando una reflexión teórica y política de revisión?*

—Sí, y ahí Gramsci es decisivo, porque la suya es una reflexión desde la derrota.

—*¿Esa reflexión es algo que hacés solo?*

—Bueno... conversando, pero el trabajo lo hice en el setenta y cinco, antes del golpe.

—*Por eso era la pregunta, porque generalmente se entiende que es en el exilio donde la gente comenzó a reflexionar y a revisar posiciones, pero parece que más bien comenzó acá...*

—Así es.

—*...después del desastre del setenta y cuatro y del setenta y cinco...*

—Claro, y del temor de que las cosas se pusieran cada vez peor; entonces la democracia comenzó a aparecer no como algo simplemente formal, burgués, sino como una especie de límite entre la vida y la muerte. Ya empezábamos a darnos cuenta de eso. Después fue una reflexión colectiva en México compartida con todo el exilio latinoamericano, que entonces era muy numeroso. Si la autocrítica había empezado acá será en el exilio que la misma tendrá una respiración continental, alentada además por la aparición